El Pensamiento Político de Salvador Allende y la Vía Chilena al Socialismo

Nombre: Oscar Morales

Fecha de entrega: 21/6/2021

Seminario Electivo: Karl Marx y la Filosofía de la Praxis

Debemos partir por reconocer que Salvador Allende no era un marxista clásico[[1]](#footnote-2), puesto que no son pocas las disimilitudes que podemos notar al consultar tanto su pensamiento político, como las acciones que llevó a cabo durante su vida. Solo por mencionar, debemos señalar que, Allende jamás aceptó el rol del partido único de gobierno y el concepto de la dictadura del proletariado. Sin embargo, es notable que, reconoce la lucha de clases, como el proceso histórico en el cual, los proletarios son oprimidos y se enfrentan contra la dominación de la clase burgueses. Tanto para Marx como para Lenin, la conquista del poder y la transformación de la sociedad son alcanzadas mediante la revolución y la dictadura del proletariado, los cambios que se pretenden son totales y no requieren de una metamorfosis paulatina, sino que representa un cambio radical que arrasa con su oposición y asienta bases solidas mediante la toma de los medios de producción. Sin embargo, Allende se aleja de la postura de los clásicos, y establece que, la realidad de Chile, su historia y su idiosincrasia, sus características, la fortaleza de su institucionalidad, llevó a los dirigentes políticos a entender que en Chile no teníamos otro camino que el camino de la lucha electoral.[[2]](#footnote-3)

Sin embargo, el *socialismo democrático* de Allende no era compartido unánimemente dentro de la Unidad Popular. El caso más notable es Carlos Altamirano, diputado y senador del partido socialista, quien promovió la instauración del socialismo real, sosteniendo que: “Las trasformaciones revolucionarias que el país necesita sólo podrán realizarse si elpueblo toma en sus manos el poder y lo ejerce real y efectivamente.”[[3]](#footnote-4) Altamirano es también, un fuerte crítico del partido comunista, y su posición política hoy podríamos catalogarla más cercana a la social democracia. Aunque, es claro que concuerda con el postulado en el que Marx afirma en el *Manifiesto del Partido Comunista*: “Los comunistas consideran indigno ocultar sus puntos de vista e intenciones. Declaran abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados mediante la subversión violenta de todo orden social preexistente.”[[4]](#footnote-5)

El proceso revolucionario presidido por Allende, es una adopción del marxismo a la realidad socio-cultural de Chile; pone en práctica los mismos postulados del marxismo clásico, pues: “El mismo *Manifiesto* explica que: “la aplicación práctica de estos principios dependerá siempre y en todas partes de las circunstancias históricas existentes.”[[5]](#footnote-6) Siguiendo el orden institucional liberal propio de la sociedad burguesa, Allende se enfrenta a un panorama no muy auspicioso, dado que la división de poderes y la solides de la instituciones chilenas, hacen que cambios estructurales profundos solo puedan ser llevados a cabo, con un cambio constitucional radical, lo cual no era el caso en Chile en la década de los 70´s. Como el mismo Allende reconoce: “Luchamos por los cambios dentro de los marcos de la democracia burguesa, con dificultades muchos mayores, en un país donde los poderes del Estado son independientes, y en el caso nuestro, la Justicia, el Parlamento y el Ejecutivo.”[[6]](#footnote-7)

Uno de los antecedentes definitivos para comprender el pensamiento político de Salvador Allende, es el sentido americanista que le atribuye al proceso revolucionario chileno, puesto que el marxismo en Nuestra América no debe ser una copia fiel, sino un proceso creador. La dependencia económica y cultural con el imperialismo estadounidense, no permite la autodeterminación de los pueblos, dado que el progreso siempre es restringido a los intereses de los dominadores. Por este motivo, Allende nacionaliza gran parte de la industria y manufactura, que hasta entonces, era controlada monopólicamente por enormes empresas transnacionales. Para Allende las fronteras deben estar abolidas y la solidaridad debe expresarse con respeto a la autodeterminación y la no intervención, entendiendo que puede haber concepciones filosóficas y formas de gobierno distintas, pero que hay un mandato que nace de nuestra propia realidad que nos obliga, en el caso de este continente, a unirnos.[[7]](#footnote-8) Por el lado de la cultura, es relevante connotar la reivindicación de los artistas nacionales durante el gobierno de la *Unidad Popular*, manifestándose ampliamente en el movimiento de la *nueva canción chilena*, y el reconocimiento internacional de Pablo Neruda como premio Nobel de literatura.

El proceso de socialización de los medios de producción es el primer paso del movimiento revolucionario chileno. En primer lugar, la nacionalización de materias primas, principalmente los recursos minerales como el cobre y el hierro, sin embargo, este primer paso del proceso de socialización no tiene sus antecedentes en el marxismo clásico, sino en la nacionalización del petróleo en México. En segundo lugar, el proceso contempla la estatización de la banca, las industrias monopólicas y de todas aquellas industrias que resultan fundamentales para la producción del país. Y en último lugar, la profundización de la reforma agraria, cuyo proceso ya había comenzado en el gobierno de Eduardo Frei Montalva. El proceso de socialización de la economía chilena, requería de un desarrollo económico ininterrumpido, y posteriormente, alcanzar una distribución socializada de los frutos económicos. En propias palabras de Salvador Allende: “El modelo político que mi Gobierno está siguiendo para encaminarnos al socialismo exige que la revolución socioeconómica tenga lugar simultáneamente con la expansión económica ininterrumpida.”[[8]](#footnote-9)

El *marxismo democrático* o *institucional* de Allende, desarrolla la libertad ideológica y plural propia de una democracia liberal, puesto que en Chile, durante el gobierno de la *Unidad Popular*, jamás existieron juicios y encarcelamientos por motivaciones políticas. Dada la división de poderes y la fuerte institucionalidad de las organizaciones gubernamentales, el proceso revolucionario limita el poder solo desde lo político, dejando de lado el poder judicial. Esta característica propia del gobierno de Allende se manifiesta en la heterogeneidad de la *Unidad Popular*, donde conﬂuían demócratas, marxistas, cristianos y radicales, es decir, un pluralismo ideológico[[9]](#footnote-10)

La labor que debía afrontar el Estado socialista, es la de transformar la institucionalidad burguesa, en una institucionalidad que atendiera las necesidades reales del pueblo, con un sentido de clase capaz de reconocer las condiciones materiales, y dejando de lado las especulaciones ilustradas y metafísicas propias de la burguesía. Las instituciones no son un ente abstracto. La institucionalidad responde a la fuerza social que le da vida. Y lo que está acaeciendo ante nuestros ojos es que la fuerza del pueblo, del proletariado, de los campesinos, de los sectores medios, está desplazando de su lugar hegemónico a la burguesía monopolista y latifundista.[[10]](#footnote-11) La transformación de las instituciones, es el paso decisivo para que el pueblo chileno se haga con el control real y efectivo del poder, rompiendo las cadenas hegemónicas de la burguesía burocrática.

Como bien sostiene Altamirano: “Si la victoria no era fácil, difícil será consolidar nuestro triunfo y construir la nueva sociedad, la nueva convivencia social, la nueva moral y la nueva patria.”[[11]](#footnote-12) Puesto que, la unidad popular debía arremeter contra los intereses imperialistas enclavados en los grandes consorcios financieros, los monopolios y los grandes latifundios de las zonas rurales. Sin embargo, aun cuando los medios de producción hubiesen sido controlados mediante la expropiación y la constitución de la Área de Propiedad Social, la *Unidad Popular* se vio considerablemente limitada en el control de los medios de comunicación, puesto que los periódicos y los canales de televisión, eran en casi su totalidad, controlados por los grupos de poder más importantes del país; dándose una encarniza guerra declarada contra el poder proletario. La censura e intervención de las noticias fue una realidad patente que logró por manipular ampliamente la opinión pública.

El camino democrático que siguió la *Unidad Popular*, jamás tuvo la capacidad de confrontación con las fuerzas capitalistas, la verdadera fuerza de la *Unidad Popular*, no consistía en su capacidad de enfrentamiento bélico, sino en la masividad popular del pueblo unido por la causa socialista, las armas con que contaban, eran las grandes concentraciones de gente en la principales alamedas, las tomas de fabricas y los paros generales de las grandes empresas que controlaban los medios de producción. Como sostiene algunos de los teóricos marxistas: La vía pacífica es posible solamente cuando es aplastante la prevalencia de las fuerzas revolucionarias, cuando se ha logrado tal superioridad de fuerzas que se obliga a la burguesía a desistir de la violencia.[[12]](#footnote-13) Sin embargo, como da cuenta la historia el *marxismo socialista* de Allende, no fue capaz alcanzar la mayoría necesaria para afincar el proceso revolucionario, dado que la *Unidad Popular* jamás contó con el apoyo en las cámaras legislativas, el poder judicial, o en las protestas decisivas previas al golpe de estado.

Para un crítico del modelo de Allende, como lo es Altamirano, desde un principio era indispensable para *Unidad Popular* acumular fuerzas con el fin de contrarrestar el inminente choque con los grupos burgueses apoyados por las Fuerzas Armadas y de Orden. Además, era necesario afincar relaciones con los grupos sociales medios, puesto que estos serían decisivos para controlar la dirigencia de los medios de producción y de los organismos públicos. Y por último, era preciso buscar acercamientos con el *Partido Demócrata Cristiano*, dado que su mayoría en las cámaras legislativas y su posición de centro-izquierda, permitía alcanzar acuerdos políticos que no estancaran las negociaciones con la oposición. Como señala Altamirano: “Al alcanzar una correlación de fuerzas favorables, se ganaría el Parlamento, que a su vez permitiría modificar radicalmente el ordenamiento jurídico, trasformando la Constitución burguesa en una Constitución socialista.”[[13]](#footnote-14)

Ahora bien, desde el punto de vista económico el gobierno de Salvador Allende apuntó desde un principio a un diseño económico de corto plazo, en el cual se ampliara la base de sustentación social mediante la reasignación preferencial del consumo en favor de los sectores de menores ingresos. No obstante, Allende se enfrentó a una serie de problemas de base que dificultaban ampliamente la transformación de la estructura económica, siendo la concentración monopólica de la industria y las finanzas, las altas tasas de desocupación estructural, el proceso inflacionario persistente que afectaba a la economía nacional desde los años cincuenta, la distorsión de las relaciones comerciales y tecnológicas y la desigual concentración geográfica de Chile. Para contrarrestar tales problemas heredados, el gobierno de la *Unidad Popular* debió intervenir profundamente en el gasto público del Estado, insuflando dinamismo en las inversiones al sistema económico mediante la subvención de ciertas necesidades básicas de la población y apoyando el desarrollo general a través de la ampliación y modernización de la infraestructura pública. Sin embargo, los programas de estabilización, las políticas monetarias restrictivas, la congelación de sueldos y salarios, la contención de sus aumentos nominales, la reducción drástica del gasto público, la devaluación y control de las importaciones, y el otorgamiento de precios remunerativos a la agricultura, no lograron por eliminar las presiones inflacionarias básicas.[[14]](#footnote-15)

Pero no todo se trataba de enfrentar el clima desfavorable que enfrentaba la economía chilena, también era necesario enfrentar directamente la agresión interna y externa que los capitalistas burgueses, quienes armaron una cruzada internacional contrarrevolucionaria. En palabras de Allende, estas acciones constituían una forma de agresión solapada, indirecta y oblicua de agresión, actividades virtualmente imperceptibles, generalmente disfrazadas con palabras y declaraciones que enaltecen la soberanía y dignidad de mi país.[[15]](#footnote-16) La intervención extranjera a la economía nacional, fue principalmente dirigida por el consejero de Seguridad Nacional de Estados Unidos Henry Kissinger, quien esbozó un meticuloso plan destinado a provocar el derrumbe de la economía chilena. En él se incluía la no renovación de créditos bancarios, el atraso de entregas de accesorios y repuestos industriales, la presión sobre las compañías de ahorro y préstamo y el retiro de ayuda técnica por parte de las compañías privadas. Por otro lado, la burguesía nacional organizó una serie de acciones terroristas, en las que logró el acaparamiento de productos básicos, generando un desabastecimiento general, así como un mercado negro en el cual, la especulación financiera generaba sobreprecios en los productos comerciales.

La antesala de la caída del socialismo chileno, fue una guerra silenciosa y en completa clandestinidad, grupos terroristas paramilitares como *“Patria y Libertad”* llevaron el conflicto a otro nivel, pues se hicieron frecuentes los cortes de luz, atentados, secuestros y asesinatos que buscaban desestabilizar el régimen constitucional. El complot por parte de las Fuerza Armadas se vino gestando desde abril de 1972; sin embargo, la adhesión al golpe de Estado se vio fragmentada por una pequeña dimisión dentro de la Marina, quienes denunciaron el plan de golpe a un reducido grupo de dirigentes de la *Unidad Popular*. No obstante, nada de esto sirvió para detener el curso de la historia. El punto de inflexión de dio con la invención del *“Plan Z”*, un supuesto plan de autogolpe de Estado por parte de grupos de extrema izquierda, las Fuerzas Armadas utilizaron este plan como el sustento moral y político para acabar con el gobierno constitucional y comenzar un régimen dictatorial. Con Allende cae asesinada la democracia chilena, una de las más antiguas y sólidas del mundo, se derrumban estrepitosamente ciento cincuenta años de evolución política y valores históricos, nobles y dignos, cultivados a su amparo.[[16]](#footnote-17)

Como señala el premio nobel de literatura, Gabriel García Márquez: “Allende murió defendiendo toda esa parafernalia apolillada de un sistema de mierda que se había propuesto aniquilar sin disparar un tiro."[[17]](#footnote-18) La muerte de Allende no fue en vano, pues logró demostrar, ante su pueblo y todos los pueblos del mundo, lo imposible, la transformación democrática de una sociedad oligárquica e imperialista, a una sociedad orgullosa de sus raíces que con toda la corriente en contra, luchó hasta las últimas consecuencias por romper las cadenas de la esclavitud. Allende lo hizo para defender la legitimidad moral y revolucionaria de lo que alguna vez se denominó "el segundo modelo de transición a la sociedad socialista"[[18]](#footnote-19). La dramática caída de la *Unidad Popular* demuestra fehacientemente, que la clase burguesa dominante jamás aceptará los procesos revolucionarios, aun cuantos estos siguen la voluntad popular y la institucionalidad jurídica, los burgueses de Chile y del mundo entero no están dispuestos a perder sus privilegios de clase.

Los hechos de la historia nos hacen reconocer que la caída del modelo chileno, fue orquestada de forma fría y sofisticada, desde la llegada de Allende al poder, la burguesía intentó establecer un clima propicio para su juego. La guerra contra el gobierno de la *Unidad Popular*, fue una guerra sin cuartel y que se peleó por todos los flancos, desde el enfrentamiento directo con grupos paramilitares hasta el terrorismo económico. La experiencia chilena durante 1970 a 1973demostró que el desarrollo de la *vía chilena al socialismo* no era simplemente un cambio en el aparato administrativo e institucional del Estado chileno y del régimen económico capitalista, sino que era, también, el desarrollo de nuevos valores en los que se fundamentaría la nueva sociedad.[[19]](#footnote-20) A casi 50 años del gobierno de la *Unidad Popular*, hoy vemos la necesidad de desarrollar una autocritica, que nos proyecte hacia desafíos futuros, el proceso revolucionario chileno es único en la historia, tan alto es su impacto, que Estados Unidos y los capitalistas del mundo reconocieron que si el socialismo podía llegar al poder y generar cambios estructurales profundos democráticamente, en un país tan pequeño y alejado como Chile, entonces, cualquier país de América e inclusive Europa podía tener su propia revolución.

El pensamiento político de Salvador Allende y la vía *chilena al socialismo*, posee sus antecedentes ideológicos en el marxismo clásico, sin embargo, este se desvincula en ciertos presupuestos y articula una teoría y práctica política excepcional en el mundo. Debemos de reconocer que el proceso revolucionario chileno cometió sus errores, y que hoy más que nunca, se hace necesario reconocer y examinar aquellas fallas, con fin de colaborar ideológicamente con los nuevos procesos revolucionarios del mundo. El auge y caída de la *Unidad Popular* quedará marcada en la historia de nuestro país, como un punto de inflexión en la lucha de clases, siguiendo la voluntad democrática del pueblo, más temprano que tarde, la lucha por un mundo más justo vencerá. Como afirma Salvador Allende en sus últimas palabras: “Trabajadores de mi patria, tengo fe en Chile y su destino, superarán otros hombres este momento gris y amargo en que la traición pretende imponerse. Sigan ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor.”[[20]](#footnote-21)

1. Dialogo reproducido en Vuskovic, S. (2008). *Salvador Allende y el idearium de Allende,* En *Cuadernos del Pensamiento Latinoamericano Nº15* Valparaíso; UPLA, p.12. [↑](#footnote-ref-2)
2. Allende, Salvador. (1970). Discurso en la Universidad de Guadalajara. [↑](#footnote-ref-3)
3. Altamirano, Carlos. (1977). Dialéctica de una derrota. [↑](#footnote-ref-4)
4. Marx, Karl, Engels, Friedrich. (2012). Manifiesto del Partido Comunista. Obras Selectas. [↑](#footnote-ref-5)
5. Ibídem. [↑](#footnote-ref-6)
6. Allende, Salvador. (1970). Discurso en la Universidad de Guadalajara. [↑](#footnote-ref-7)
7. Ibídem. [↑](#footnote-ref-8)
8. Allende, Salvador. Su pensamiento político. Diario El Mercurio, 7 de enero de 1973. [↑](#footnote-ref-9)
9. Lara, Eliseo. (2013) La Vía Chilena al Socialismo. El pensamiento Político de Salvador Allende. [↑](#footnote-ref-10)
10. Allende, Salvador. Su pensamiento político. Diario El Mercurio, 7 de enero de 1973. [↑](#footnote-ref-11)
11. Altamirano, Carlos. (1977). Dialéctica de una derrota. [↑](#footnote-ref-12)
12. Maidanik, Kiva "En torno a las enseñanzas de Chile", *Revista A. Latina,* núm. *2,* Academia de Ciencias de la URSS. [↑](#footnote-ref-13)
13. Altamirano, Carlos. (1977). Dialéctica de una derrota. [↑](#footnote-ref-14)
14. Ibídem. [↑](#footnote-ref-15)
15. Citando a Salvado Allende: Sigmund, Paul. (2015) El bloqueo invisible y la caída de Allende. [↑](#footnote-ref-16)
16. Altamirano, Carlos. (1977) Dialéctica de una derrota. [↑](#footnote-ref-17)
17. Gabriel García Márquez, (1974) "Cómo mataron a Allende", artículo publicado en la revista *Harpeí's,*de EU. [↑](#footnote-ref-18)
18. Altamirano, Carlos. (1977) Dialéctica de una derrota. [↑](#footnote-ref-19)
19. Lara, Eliseo. (2013) La Vía Chilena al Socialismo. El pensamiento Político de Salvador Allende. [↑](#footnote-ref-20)
20. Allende, Salvador. (1973) Último Discurso emitido en las radios Corporación y Magallanes. [↑](#footnote-ref-21)